

An impressionist painting of a building with a boat in the foreground. The building has several windows and a textured facade. The boat is in the lower left corner. The overall style is expressive and colorful.

gs

gaceta sindical

reflexión y debate

nueva etapa nº 33. dic. 2019

Jorge Aragón

María Amparo Ballester

Rafael Bonete

Francisco Javier Braña

Lluís Camprubí

Begoña del Castillo

Cristina Faciabén

Carmen González Enríquez

Elvira González

Luis Gordo

Adoración Guamán

Ainhoa Lasa

Diego López Garrido

José Molero

José Antonio Moreno

Patricia Nieto

Alejandra Ortega

Thomas Prosser

Francisco Rodríguez

José Antonio Sanahuja

Mariano Sanz

Unai Sordo

José Ignacio Torreblanca

Mari Cruz Vicente

CRÍTICA Y REIVINDICACIÓN DEL PROYECTO EUROPEO

CCOO

gs

**gaceta
sindical**

reflexión y debate

nueva etapa nº33. dic. 2019

CCOO

**confederación sindical
de comisiones obreras**

Edita:

Confederación Sindical
de Comisiones Obreras
Fernández de la Hoz, 12
28010 Madrid

Dirección:

Jorge Aragón
jaragon@ccoo.es

Coordinación:

Aida Sánchez
aida@ccoo.es

Consejo Editorial:

Julián Ariza
Juan Alberto Barrios
Máximo Blanco
Elena Blasco
Salce Elvira
Cristina Faciabén
José Luis Gil
Paula Guisande
Carlos Gutiérrez
Javier Jiménez
Fernando Lezcano
Enrique Lillo
Amparo Merino
Empar Pablo
Carlos Prieto
Fernando Rocha
Rosa Sans
Mari Cruz Vicente

Administración:

Pilar Álvarez
palvarez@ccoo.es

Diseño:

Juan Vidaurre
Ediciones Cinca, S.A.

**Producción editorial,
maquetación e impresión:**

Grupo Editorial Cinca

ISSN: 1889-4135

Depósito legal: M. 42.536-2001

**Ilustración de cubierta
e interiores:**

Anna Boch

Ilustración de cubierta:

Pink and Yellow Houses
Anna Boch

índice

Jorge Aragón	11
<i>Crítica y reivindicación del proyecto europeo</i>	
Unai Sordo	25
<i>Una nueva política económica para un nuevo contrato social</i>	
José Ignacio Torreblanca Elvira González	35
<i>La Unión Europea en el nuevo escenario geopolítico mundial</i>	
Diego López Garrido	43
<i>Unión Europea: los retos del nuevo ciclo político</i>	
Cristina Faciabén	49
<i>Una nueva Europa para la clase trabajadora: reivindicaciones de CCOO para la nueva etapa del Parlamento Europeo y de la Confederación Europea de Sindicatos</i>	
José Antonio Sanahuja	59
<i>Seguridad y desarrollo: dilemas y tensiones en la acción exterior de la Unión Europea</i>	

Lluís Camprubí	77
<i>Proyecto europeo, gobernanza de la UE y legitimidad y legitimación de sus instituciones: ¿desafecación selectiva ciudadana y/o desconcierto progresista?</i>	
Francisco Rodríguez	95
<i>La Unión Monetaria: políticas económicas equivocadas y falta de impulso reformista</i>	
Alejandra Ortega	117
<i>La frontera sur de la Unión Europea y el trabajo decente: la Unión por el Mediterráneo</i>	
Adoración Guamán	135
<i>El impacto de la política comercial de la Unión Europea sobre los derechos laborales</i>	
Begoña del Castillo	157
<i>Una Europa; varias velocidades</i>	
Thomas Prosser	167
<i>El brexit y sus consecuencias en la política social y de empleo en el Reino Unido</i>	
Ainhoa Lasa	177
<i>La estrategia de la euroización de la Europa social: monetarismo y redistribución inversa</i>	
María Amparo Ballester	199
<i>La transparencia para la igualdad retributiva entre mujeres y hombres en la Recomendación de la Comisión Europea de 7 de marzo de 2014 y en el RDL 6/2019, de 1 de marzo: mucho ruido y pocas nueces</i>	
Luis Gordo Patricia Nieto	215
<i>De los Comités de empresa europeos a los Acuerdos marco globales: el arduo camino recorrido</i>	

Rafael Bonete	237
<i>Una política europea de cohesión necesaria y con un futuro garantizado</i>	
Francisco Javier Braña José Molero	253
<i>Industria y cambio tecnológico. Marco para un debate de políticas</i>	
Mariano Sanz	275
<i>No habrá transición ecológica justa sin diálogo social</i>	
Carmen González Enríquez	287
<i>La gestión de la inmigración en la Unión Europea: algunos desafíos internos y externos</i>	
José Antonio Moreno	297
<i>Cuestiones pendientes (e imprescindibles) sobre migraciones ante el nuevo período político de la UE</i>	
Mari Cruz Vicente	307
<i>El Semestre Europeo en España. Prioridades y retos desde una perspectiva sindical</i>	
APUNTES	
<i>15 prioridades de la CES para el nuevo mandato de las instituciones de la Unión Europea</i>	321
Nota biográfica de Anna Boch	331

autores

Jorge Aragón

Director de Gaceta Sindical. Reflexión y debate

María Amparo Ballester

Catedrática de Derecho del Trabajo
y de la Seguridad Social
Universidad de Valencia

Rafael Bonete

Profesor de Economía
Universidad de Salamanca

Francisco Javier Braña

Cátedra de Estudios de la Innovación
Instituto Complutense de Estudios Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

Lluís Camprubí

Profesor Master en Salud Pública
Universidad Pompeu Fabra
Coordinador de Europa e Internacional de
ICV y CatComú

Begoña del Castillo

Responsable del Área de Europa
Secretaría de Internacional y Cooperación de CCOO

Cristina Faciabén

Secretaria de Internacional y Cooperación de CCOO

Carmen González Enríquez

Catedrática de Ciencia Política y de la Administración
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Elvira González

Estudiante en prácticas del
Grado de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

Luis Gordo

Profesor de Derecho del Trabajo
y de la Seguridad Social
Universidad Autónoma de Madrid

Adoración Guamán

Profesora de Derecho del Trabajo
y de la Seguridad Social
Universidad de Valencia

Ainhoa Lasa

Profesora de Derecho Constitucional
Universidad del País Vasco

Diego López Garrido

Vicepresidente ejecutivo
Fundación Alternativas

José Molero

Cátedra de Estudios de la Innovación
Instituto Complutense de Estudios Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

José Antonio Moreno

Consejero del Comité Económico y Social de la UE
en representación de CCOO

Patricia Nieto

Profesora de Derecho del Trabajo
y de la Seguridad Social
Universidad Carlos III de Madrid

Alejandra Ortega

Responsable de Países árabes, África y Asia
Secretaría de Internacional y Cooperación de CCOO

Thomas Prosser

Profesor de Política social europea
Universidad de Cardiff

Francisco Rodríguez

Profesor de Economía
Universidad de Deusto

José Antonio Sanahuja

Director de la Fundación Carolina
Catedrático de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

Mariano Sanz

Secretario de Medio Ambiente y Movilidad de CCOO

Unai Sordo

Secretario general de CCOO

José Ignacio Torreblanca

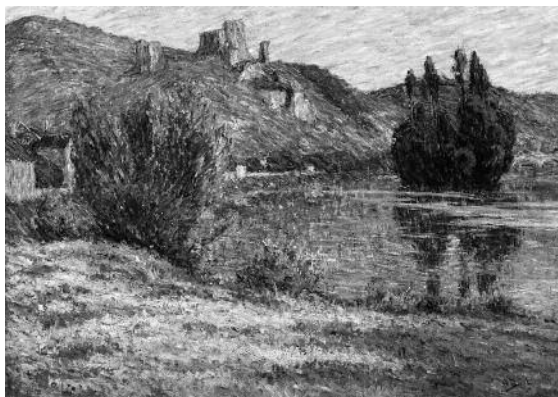
Director de la Oficina en Madrid del
Consejo Europeo de Relaciones Exteriores
Profesor de Ciencia Política
UNED

Mari Cruz Vicente

Secretaria de Acción sindical de CCOO

Francisco Rodríguez

La Unión Monetaria: políticas económicas equivocadas y falta de impulso reformista



Ruines de Château Gayllard. Anna Boch.

La mundialización resquebraja la noción de soberanía absoluta. Los grandes problemas tienen dimensión mundial. Aquellos que rechazan la mundialización así como la integración europea, invocando la dictadura del “pensamiento único”, han sido incapaces de esbozar una alternativa viable. Las varias opciones soberanistas no son sino espejismos sin viabilidad alguna. Pero el proyecto actual de moneda única resulta incongruente y sus lagunas hacen que pase a ser un factor de crisis, tanto económica como política, así como un constructo que ahonda en las desigualdades sociales. El problema de Europa no radica, en contra de los postulados nacionalistas y/o populistas, en la transferencia de competencias desde el ámbito del Estado nación a un nivel superior, lo que afecta a cuestiones de legitimación democrática, sino en el hecho de que limita el poder de actuación contracíclica de los Estados sin que emerja una regulación macroeconómica de ámbito supranacional, un nuevo soberanismo comunitario que desemboque en la constitucionalización de un Gobierno económico europeo.

UNA INTEGRACIÓN EUROPEA AFECTADA POR LA MUNDIALIZACIÓN NEOLIBERAL

LOS años ochenta aceleraron la globalización, la integración europea y propiciaron unas corrientes ideológicas que cuestionaron el equilibrio inestable entre el Estado regulador y el Mercado, en beneficio de éste. Se extendieron las desregulaciones y privatizaciones en un entorno de debilitamiento de los sindicatos y partidos comunistas. La “única política posible” desdibujó aún más los matices entre conservadurismo y socialdemocracia, culminando el consenso en torno al proyecto de moneda única. Streeck se refiere a una “despolitización políticamente diseñada del capitalismo europeo” destinada a debilitar la capacidad de acción del Estado nación¹.

La globalización es percibida por muchos como un elemento que fractura la cohesión social, aumenta las desigualdades y cuestiona los anteriores equilibrios socio-laborales. Los trabajadores menos cualificados de las economías desarrolladas, más expuestos a los procesos de descentralización, deslocalización de los procesos productivos según criterios de mercado o de costes, así como al proceso de sustitución por nuevas tecnologías, pasan a ser el colectivo más dañado. La mundialización y el auge de la digitalización resultan ser unas fuerzas disruptivas para el empleo. Pierden peso los empleos intermedios y empleos cualificados, tanto en la industria como en servicios de elevado valor añadido. La tendencia es a una polarización de los empleos: muy cualificados en algunos sectores, susceptibles de ser sustituidos, y empleos escasamente cualificados en gran parte de los servicios. Al mermar el

¹ STREECK, Wolfgang (2017): *¿Cómo terminará el capitalismo?* Madrid, Traficantes de Sueños, p. 190.

colchón amortiguador de los empleos intermedios, se intensifican los malestares y frustraciones de las clases medias, produciéndose una ansiedad social que repercute en el auge del voto de las opciones populistas proteccionistas.

Los cambios en torno a la relación salarial y la percepción de que el Estado es incapaz de salvaguardar las conquistas del pasado, al extenderse el precariado y las bajas retribuciones, actúan como levadura que sube la masa de los descontentos. De ahí el auge de las opciones políticas simplistas antisistema, que no fascistas, así como eclosión de unos movimientos sociales tipo *gilets jaunes* que trascienden las anteriores cesuras derecha-izquierda. Al crecer el foso entre ganadores y perdedores de la mundialización e integración europea, más aún tras las políticas equivocadas de ajuste llevadas a cabo en la eurozona, se altera la percepción que de la misma tienen las elites gobernantes y clases dominantes respecto de las clases populares. Mientras las primeras son abiertamente pro-europeas y mundialistas, las clases populares tienden a ser cada vez más proteccionistas y sensibles a las demagogias soberanistas. La expresión más reciente, por ahora, de la reivindicación soberanista, nostalgia del siglo XIX que casa mal con las realidades complejas del siglo XXI, resulta ser el *brexít* que revela que el proceso de integración no es irreversible.

Las nuevas incertidumbres políticas y el debilitamiento del marco institucional en muchos Estados de la Unión Europea derivan también de la presión ejercida por los grandes oligopolios internacionales. Imponen unas condiciones salariales y laborales crecientemente degradadas y tienden a la elusión y fraude fiscal. Se benefician del juego de los precios de transferencia así como rebajas, bonificaciones y deducciones fiscales de todo tipo. Esos regalos a las empresas superan en cuantía, en muchos casos, los esfuerzos de ahorro fiscal destinado, mediante políticas de austeridad, a reducir los déficits públicos². Las grandes tecnológicas, si bien la elusión fiscal no es solo monopolio de ellas, destacan por sus prácticas abusivas reforzadas según van consolidando sus mecanismos de control social. Estas prácticas, verdadero atentado contra el Estado del bienestar, quiebran el anterior pacto social basado en la redistribución. Reducen a la nada el concepto republicano de igualdad y refuerzan los movimientos anti-sistema de corte cesarista. La imprecisión del concepto hace

² El impuesto de sociedades solo aporta el 6,9% del total de la recaudación fiscal en España, porcentaje aún inferior en Finlandia (5,0%), Dinamarca (5,9%) o Suecia (6,4%). Estas economías de tradición social-demócrata han tumbado, en alianza con Irlanda, la famosa "tasa Google" en Europa. Se prioriza la creación de riqueza por parte de las empresas y se grava fuertemente el consumo y las rentas salariales. La ministra sueca de finanzas justificó su oposición a la tasa Google aduciendo que el beneficio ha de ser gravado en el lugar en el que se genera y no la facturación en el lugar donde se vende el bien.

no obstante que tienda a ser descalificada como “populista” cualquier crítica al desorden neoliberal debido a que, desde los noventa, se tiende a asimilar democracia a neoliberalismo.

La contestación social en Europa, salvo excepciones, ya no halla su fuente en las fuerzas colocadas a la izquierda de una socialdemocracia desgastada, percibida como fuerza inspiradora y gestora de un proyecto mal concebido que perjudica a los más débiles, el de la moneda única, sino en la irrupción de unas fuerzas populistas reaccionarias y xenófobas. Los populismos, que no son causantes de la crisis sino su consecuencia, son empujados, debido a la deriva neoliberal del capitalismo, por la ola de las desigualdades y miedos de los que se perciben como perdedores de la mundialización. Estos movimientos, aparte de la cuestión nacional, tienen unos programas alejados de los dogmas del liberalismo económico. Tienden a erigirse en defensores de los derechos sociales de los “colectivos nacionales” más desfavorecidos amenazados por las fuerzas gobernantes que han ideado y gestionan el euro. A las ideas tradicionales en torno a la soberanía nacional han añadido, recurso de los fascismos en los años treinta, un programa de “preocupaciones sociales”. No resulta infrecuente que los populismos de derechas se apropien temas del de izquierda en lo concerniente a los efectos socialmente desestructurantes de una globalización ultra-liberal.

La mundialización, que resquebraja la noción de soberanía absoluta, se erige en un factor que fragiliza las instituciones democráticas al propiciar un resurgir de los nacionalismos, localismos y populismos de diverso pelaje³. No cabe duda de que la construcción europea incide en el concepto de democracia moderna, tradicionalmente pensado en el marco del Estado nación, lo que lleva a algunos populismos ultra-soberanistas a rechazar el proceso de integración europeo. Sin embargo, la mundialización no es una opción sino una realidad que se impone a los Estados naciones. Los grandes problemas de la humanidad se plantean y hallan respuesta en un marco transnacional. Resulta una quimera pensar que las interrelaciones que se

³ El concepto de populismo resulta ambiguo al recoger posiciones diferentes y hasta antagónicas. Son catalogados como populistas algunos movimientos que abogan por restringir el campo de expresión de los derechos democráticos y otros que, por el contrario, dicen perseguir su ampliación. Para Rosanvallon (*La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Manantial, Buenos Aires, 2007), el populismo en tanto que expresión política demagógica de la “antipolítica” es una patología que amenaza y degrada la democracia. Los varios populismos expresan, más allá de sus matices y expresiones históricas, un concepto autoritario de la política y se oponen, sobre todo al alcanzar el poder, aun cuando mantienen formalmente los procesos electorales como fuente de legitimidad popular, a las formas pluralistas y liberales de soberanía popular. “El populismo es una forma de expresión política en la que el proyecto democrático se deja absorber y vampirizar por completo por la contrademocracia”.

han ido tejiendo permiten en el mundo actual el ejercicio de una soberanía nacional absoluta. Consideradas de forma aislada, las naciones europeas son incapaces de responder a los retos y oportunidades que derivan del nuevo orden mundial. Una consideración que trasciende el ámbito económico y abarca lo político y lo social. Basta para convencerse de ello considerar los temas centrales relacionados con los flujos migratorios y el deterioro del medio ambiente. Ello no significa que no hayan de ser considerados los efectos nocivos de un exceso de globalización descontrolada, mal regulada –lo que Rodrik denomina la hiperglobalización–, sobre el bienestar y el incremento de las desigualdades. Lo que sesga a más largo plazo contra un crecimiento más equilibrado y alimenta las opciones nacionalistas en materia de política económica. Más que cuestionar la globalización en sí o la integración europea, han de ser cuestionados el exceso de apertura, unas regresiones en materia de regulación, unos desequilibrios desproporcionados entre las élites económicas y el grueso de los asalariados, en definitiva, un modelo regresivo de gobernanza económica liberal.

Uno de los retos mayores planteados a los sistemas democráticos consiste en combinar eficiencia económica con equidad social, tanto a nivel de cada Estado como en el ámbito europeo y mundial. Las crecientes desigualdades ahondan en la crisis económica y política que se percibe en Europa. El enfoque de las políticas de oferta centradas en la devaluación salarial competitiva, tanto más cuanto que la autonomía de la política monetaria y el manejo del tipo de cambio desaparecen en la UME, la cual se ha decantado además por unas férreas reglas de disciplina presupuestaria, resulta desequilibrado y equivocado. Ignora el papel de arrastre de la demanda sobre la propia oferta⁴. Como precisa el análisis keynesiano del acelerador, la relación entre oferta y demanda es circular y una insuficiencia de demanda produce paro y atonía de la inversión. Al igual, los pronunciamentos “progresistas” no pueden obviar que, aún más en un mundo con fuertes interrelaciones entre las economías, el proceso de retorno al pleno empleo mediante el incremento de la demanda efectiva requiere que la capacidad de producción sea reactiva al incremento de dicha demanda.

¿Cómo va a incidir todo ello en el devenir de Unión Monetaria Europea (UME)? ¿Qué reformas habrían de ser emprendidas para dotar de coherencia al euro, una moneda sin Estado que representa el proyecto de integración más avanzado de cuantos existen pero que resulta ser también el más divisorio debido a un entramado

⁴ FITOUSSI, Jean-Paul (2011): “L’Europe a un problème politique, pas économique”. *Alternatives Économiques*, Hors-série, 2^o trimestre, pp. 10-11.

institucional y económico insatisfactorio e incongruente? La Unión Monetaria, que culmina en Europa la tendencia a la mundialización, ha experimentado un fuerte giro ideológico. El proyecto deja de priorizar los compromisos sociales y se convierte, aprovechando la crisis irreversible del comunismo y la pérdida de identidad de la socialdemocracia, en un instrumento decisivo para cuestionar los pilares centrales del Estado social. El modelo social europeo habría pasado a ser una rémora para la competitividad y el desarrollo económico de Europa según los neoliberales y apologetas socialdemócratas de las “terceras vías” o “nuevos centros”, una socialdemocracia incapaz de aportar unas respuestas diferenciadas de las del liberalismo ante los cambios de todo tipo que afectan al capitalismo global. Así, Draghi se equivoca en la relación causa-efecto al señalar que “la integración europea se ha debilitado por los populismos”⁵. Un constructo inacabado e incongruente ha desembocado en unas políticas de ajuste que han alimentado el auge de populismos y el sentimiento anti-europeo. La crisis económica y política de Europa evidencia que la Unión Monetaria se ha erigido en el proyecto más divisorio de Europa desde la posguerra.

MONEDA ÚNICA: UN CONSTRUCTO INACABADO Y UNA GOBERNANZA ECONÓMICA EQUIVOCADA

La creación del euro no ha ido acompañada por el asentamiento de aquellas instituciones que hubiesen facilitado que una región tan dispar como Europa funcionara eficazmente con una sola moneda. Su constitución ha sido supeditada a las reglas impuestas por Alemania. Prioridad absoluta ha sido concedida a la estabilidad de los precios respecto del crecimiento, prioridad ahora cuestionada debido al nuevo entorno de baja inflación persistente, y al ajuste presupuestario generalizado.

Cuando el proyecto fue concebido, se argumentó que iba a reforzar la solidaridad y aminorar las heterogeneidades entre los miembros de la zona euro debido al movimiento de capitales desde los países más desarrollados del Norte hacia la periferia del Sur. Se obvió, no obstante, que este movimiento, que ha sido efectivo y que ha contribuido a agravar la crisis financiera en muchos países de la Unión, siendo la economía española claro exponente de ello, ha podido inducir un uso improductivo de dichos capitales. Además, la prioridad concedida a un euro fuerte así como a la “estabilidad de los precios” ha reforzado aquellas economías más volcadas en una especialización sectorial fuera de precio. Su especialización en filiales industriales

⁵ Entrevista a Mario Draghi, *El País*, 30 de noviembre de 2016.

de gama alta les beneficiaba respecto de aquellos especializados en filiales de gama baja o media, cuya competitividad precio se veía lastrada por un euro fuerte en un contexto de gran apertura económica y comercial. Ahora, los diferenciales de productividad y de costes, que persisten entre el norte y el sur, no son susceptibles de ser corregidos mediante una alteración del tipo de cambio. Solo cabe, descartada la opción de una unión de transferencias, decantarse por un ajuste “real” basado en una dura restricción salarial y/o paro. La moneda única, salvo en el caso de Alemania, ha tendido a producir una desindustrialización de la mayor parte de las demás economías europeas.

En cuanto a la crisis de la deuda soberana europea, ha evidenciado la insuficiencia de los mecanismos de ajuste fiscal y presupuestario en la eurozona, agravando aún más las divergencias entre Estados. Han quedado al descubierto las debilidades de la gobernanza económica europea, incapaz de gestionar las múltiples interdependencias creadas entre los Estados miembros. Suplir las debilidades del constructo europeo requeriría que existiera una voluntad política destinada a constitucionalizar un gobierno económico de la Unión. Esta, en contra de la práctica actual que institucionaliza unas reglas vinculantes de gobernanza restrictiva, habría de recoger los intereses de los diversos Estados miembros y crear unas redes y mecanismos de solidaridad fiscal y financiera. En contra del reduccionismo soberanista, las debilidades del constructo europeo no radican en la transferencia de competencias desde el ámbito del Estado nación a un nivel superior, lo que afecta ciertamente a cuestiones de legitimación democrática, sino que reside en que dichas transferencias desembocan en la institucionalización de unas normas de gobernanza restrictiva y no cooperativa, es decir, una integración negativa.

La Unión Monetaria ha limitado el poder de regulación y actuación contracíclica de los Estados, más el de la periferia, pero no avanza en la constitucionalización de un gobierno económico europeo. El recorte de competencias de los Estados no es compensado por la emergencia de una regulación macroeconómica europea. Una idea cercana a la de Rodrik⁶ cuando señala que el conflicto entre democracia y mundialización es susceptible de agravarse si las limitaciones impuestas a las preferencias políticas de ámbito nacional no son compensadas por una “ampliación del espacio democrático a nivel regional/mundial”. Y apunta que “Europa ya se halla del lado malo de esta frontera”. ¿Es sostenible esta extraña coexistencia entre un federalismo monetario asimétrico y un tipo sui generis de confederalismo presupuestario?

⁶ RODRIK, Dani (2018): *La mondialisation sur la sellette*. Paris, De Broeck Supérieur, p. 66.

¿Resulta congruente la integración de un espacio financiero sin verdadera Unión Bancaria (UBE)?

Desde Maastricht, la construcción europea se halla subordinada a una rigidez de actuación de la política presupuestaria que no se justifica por la lógica económica que subyace a una unión monetaria, una irracionalidad agravada por el endurecimiento de las reglas de disciplina asociadas al Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza. La política presupuestaria pasa a ser procíclica, sobre todo en la parte baja del ciclo, lo que, como se ha observado en el transcurso de la mal llamada crisis de las deudas públicas, agrava las recesiones, sobrecarga la política monetaria e induce un ajuste regresivo en el mercado de trabajo así como una merma de las políticas sociales. Dicho Tratado, que fija un objetivo de equilibrio presupuestario *mediante contención del gasto*, institucionaliza una gobernanza basada en actuaciones nacionales restrictivas obviando que una política presupuestaria equilibrada debe combinar regla con discrecionalidad⁷. Los Estados de la UME han perdido gran parte de su capacidad de estabilización del ciclo en sus fases adversas sin que se potencien las herramientas presupuestarias a nivel de la Unión.

“Los Economistas aterrados no son unos fanáticos del déficit, y menos aún unos adversarios de la coordinación de las políticas económicas en Europa... Lo que hace inaceptable las reglas de disciplina presupuestaria impuestas por el Pacto, además de su carácter automático y antidemocrático, es que se insertan en un contexto institucional de competencia fiscal, social y ecológica exacerbada y de dominio de la industria financiera, lo que las traduce de forma cuasi automática en precariedad, paro y recorte de las protecciones sociales para las poblaciones”⁸.

La zona euro rehúsa construirse en una unión de transferencias, incongruencia mayor en cualquier unión monetaria. Así, queda descartada la propuesta solidaria de los eurobonos, lo que requeriría que fuera aceptado a medio plazo el horizonte de una verdadera unión presupuestaria y política. Un objetivo inalcanzable al primar los Estados sus intereses nacionales y al mostrarse renuentes a ello los Estados ricos de la Unión. La eventual emisión de eurobonos resulta, no obstante, problemática toda vez que recortaría aún más la soberanía fiscal de cada Estado al quedar cada uno de ellos comprometido con la gestión de las finanzas públicas de los

⁷ La verdadera “regla de oro” de las finanzas públicas justifica que los gastos de inversión sean financiados mediante el endeudamiento. Dichas inversiones son utilizadas durante muchos años y son generadoras de una riqueza que permitirá posteriormente estabilizar o reembolsar la deuda.

⁸ CORIAT, Benjamin; COUTROT, Thomas, LANG, Dany; STERDYNIK, Henri (2012): *L'Europe mal-traitée*. Paris, Les liens qui libèrent, pp. 92-93.

demás, así como con una eventual financiación de los miembros menos responsables. Una opción, por lo tanto, casi imposible de contemplar sin previa Unión Política. Al seguir involucrando en la integración europea tanto a los Estados como a la propia Unión, se trata, según términos de Aglietta y Leron, de impulsar la “integración positiva” respecto de la “integración negativa”, articulación de una doble democracia. Europa necesita erigirse en una potencia pública dotada de su propia capacidad presupuestaria y los Estados miembros han de recuperar su capacidad presupuestaria. En su opinión, la democracia europea permitiría, mediante presupuesto europeo, revitalizar la vida democrática en los Estados miembros de la Unión.

Resulta, sin embargo, un error arraigado confundir soberanía con independencia. Los ciudadanos no recuperarán una mayor autonomía porque sus gobiernos puedan formalizar leyes o pretendan alejarse del “férreo” control asociado a las instituciones comunitarias. La supuesta capacidad para adoptar decisiones de forma independiente no garantiza que se esté realmente ejerciendo un control sobre los acontecimientos que condicionan la vida de los ciudadanos. En efecto, su lógica escapa, con frecuencia, a esa falsa autonomía del proceso de toma de decisiones nacionales. La independencia resulta formal en un mundo en el que las relaciones económicas se globalizan y ya no garantiza una soberanía real. Aglietta y Leron⁹ consideran que rige una “integración negativa” mediante imposición de unas reglas rígidas y de una disciplina de mercado que limitan y condicionan la capacidad de acción de los Estados miembros, respecto de una “integración positiva” que remite a la existencia de un espacio público y político de ámbito europeo. Señalan que la creación de la moneda única no solo ha instituido una política monetaria federal sino que, más fundamentalmente, “ha modificado la arquitectura del sistema político europeo al romper el vínculo orgánico entre el soberano político y la moneda. Esta ruptura ha transformado las relaciones entre los países miembros de la zona euro en un juego de suma negativa”¹⁰. Los países de la zona euro se hallan en situación de ser unos Estados federados huérfanos de un Estado federal, lo que impide una unión de transferencias. Esa limitación sustenta los simplismos y demagogias de los populismos y nacionalismos europeos.

⁹ AGLIETTA, Michel; LERON, Nicolas (2017): *La doublé démocratie: une Europe politique pour la croissance*. Paris, Seuil.

¹⁰ AGLIETTA, Michel; LERON, Nicolas (2017): *La doublé démocratie: une Europe politique pour la croissance*. Paris, Seuil, p.13. Entienden por juego de suma negativa un juego en el que hay más que perder que ganar. Obviamente ello depende de los Estados miembros. Algunos han sabido extraer máximas ganancias de la UEM y otros han profundizado en sus desequilibrios y retroceso relativo.

POLÍTICA MONETARIA ÚNICA Y GOBERNANZA ECONÓMICA EUROPEA

La crisis de las deudas soberanas ha reforzado el papel del BCE, entidad “supranacional” sustraída por los Tratados al control de los gobiernos. Se ha creado una entidad federal de primer orden en un espacio político que no es federal, y la coexistencia de dos niveles interdependientes de soberanía del espacio monetario¹¹, el nacional y el supranacional, puede ser fuente de fricción. El hecho de que el BCE no sea un prestamista de último recurso de los Estados, concebido como un freno institucional para que éstos no pudiesen emitir excesos de deuda, hace que el sistema financiero europeo esté “privado de uno de sus elementos esenciales: una deuda pública sin riesgo, necesaria al buen funcionamiento de los mercados y a la existencia de una curva de tipos de interés estable”¹². Pero, al evidenciar la crisis de las deudas soberanas el bucle entre deuda y sostenibilidad del sistema financiero, el BCE, tras los errores cometidos entre 2009 y 2011, se ha auto-atribuido la competencia de redefinir sus propias competencias, “tratándose indudablemente de un acto soberano”¹³. Tan profundos resultan los cambios que las operaciones principales de financiación, subastas semanales de liquidez, han sido desplazadas por operaciones no convencionales. La contrapartida a este mayor activismo reside en que queda sobrecargada la política monetaria, eludiendo la necesidad de un *mix* más equilibrado de los diversos componentes de la política económica. Sus actuaciones han sido tanto más contundentes cuanto que las nuevas condiciones de acumulación han transformado en obsoleta su concepción de la estabilidad monetaria al cambiar radicalmente los mecanismos de transmisión de la inflación que, debido a la concatenación de muchos factores, ha dejado de ser un peligro a corto y medio plazo¹⁴.

Ahora, ironía de la Historia, al estar expuestas las economías desarrolladas al riesgo de deflación, los guardianes de la ortodoxia desean trasladar unos estímulos a la economía para crear cierta inflación. Pero esa política monetaria ultra-acomodaticia, que persigue también una depreciación del euro, es susceptible de desatar, vía mercado de bonos, un nuevo período de inestabilidad financiera¹⁵. El problema, una vez han llevado los bancos centrales al límite su poder de crear dinero, es que,

¹¹ AGLIETTA, Michel; LERON, Nicolas (2017): *La double démocratie*. Paris, Seuil, p. 55.

¹² JEFFERS, Esther; LE HERON, Edwin; PLIHON, Dominique (2013): «Pour une banque centrale européenne au service de l'intérêt général», en Les Économistes Atterrés (ed.): *Changer l'Europe*. Paris, Les Liens qui Libèrent, p. 251.

¹³ AGLIETTA, Michel; LERON, Nicolas (2017): *La double démocratie*. Paris, Seuil, p. 85.

¹⁴ RODRÍGUEZ ORTIZ, Francisco (2010): *Crisis de un capitalismo patrimonial parasitario*. Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 103-109.

¹⁵ ARTUS, Patrick (2018): «L'excess de gourmandise conduit à des politiques criminelles», en: KERDELLANT, Christine: *Le suicide du capitalisme*. Paris, Robert Laffont.

como señalara Paul Volcker, “el poder de crear sea a la postre el poder de destruir”, tanto más cuanto que la banca de la zona euro resulta muy vulnerable a los tipos negativos. El dilema actual al que están confrontados los bancos centrales podría formularse en los términos siguientes: anticiparse a la formación de burbujas mediante una política monetaria restrictiva o dejar que ésta crezca, porque mantener tipos bajos resultaría favorable para el crecimiento, y proceder a “limpiar” y recoger los trastos rotos cuando estalle la burbuja. ¿Cómo reaccionaría el precio de la deuda y bonos corporativos a la subida de los tipos de interés si se produjera, hipótesis poco factible, una subida de la inflación? Quedarían atrapados los grandes inversores institucionales. La renta “fija” ha devenido un activo de riesgo que dificulta dar pasos en la normalización de la política monetaria.

Además, las autoridades norteamericanas redescubren las bondades del neomercantilismo y abogan por un dólar más débil. Así, la Fed, cediendo finalmente a las presiones de Trump, acordó rebajar su tipo de intervención a finales de julio de 2019. Lo dejaba en una horquilla del 2%-2,25%. Una medida no justificada desde el punto de vista económico destinada a depreciar el dólar y retrasar la entrada en fase de desaceleración de la economía estadounidense, que se halla ante su período más largo de expansión. Ello dificulta la labor del BCE para alcanzar su objetivo de inflación y mejorar la competitividad precio de los países de la eurozona. Las crecientes incertidumbres mundiales, incluido el *brexit*, la desaceleración en la zona euro, las debilidades del sistema financiero, la ralentización alemana al sufrir sus exportaciones los efectos de la guerra comercial, las derivas del gobierno italiano, un cúmulo de factores que impiden al BCE acometer un gradual retorno a la normalización de la política monetaria.

Los temores a una nueva recesión, perjudicial para la frágil credibilidad del euro, han llevado al BCE a anunciar un nuevo programa de compra masiva de bonos públicos y corporativos e inyección de liquidez¹⁶. No parece que la política monetaria, que sigue operando en estado crítico de soberana soledad, sea suficiente para transmitir de forma efectiva sus impulsos a la economía real. Es más, las crecientes in-

¹⁶ La nueva barra de liquidez se iniciaría en septiembre de 2019 y concluiría teóricamente en marzo de 2021, teniendo cada una de las subastas trimestrales un vencimiento de dos años. Relanzar la compra masiva de deuda pública plantea un problema, toda vez que deberían ser alteradas las reglas. Existen dos límites a la compra de bonos: la contribución al capital del BCE y el 33% de bonos de un mismo emisor. Suponiendo que el BCE quiera comprar más bonos italianos, necesita comprar todavía más bonos alemanes. Sin embargo, éstos escasean y ya se adquieren en el mercado a tipo negativo. Una opción posible consistiría en eludir la participación en el capital del BCE y considerar únicamente el volumen de deuda viva. Una opción que beneficiaría a los países más endeudados pero poco factible desde el punto de vista político.

certidumbres económicas llevan al BCE a debatir la posibilidad de colocar los tipos de interés en negativo, es decir, pagar a los bancos por prestar dinero, un experimento ya probado en Japón desde 2016, con escaso resultado en términos de crecimiento o de “reflación”. Se puede intuir que el BCE está cruzando la línea entre la política monetaria y fiscal. Asimismo, el problema central de los bancos ya no es la falta de liquidez para conceder préstamos a la economía. Las medidas impulsadas por el BCE aspiran a atajar el problema de la restricción crediticia desde el lado de la oferta cuando el escaso crecimiento del crédito responde al propio proceso de desendeudamiento privado y a problemas desde la demanda. Luego, la permanencia prolongada de los tipos de interés en cero o en negativo traba la gestión del ciclo económico.

La política monetaria, muy sobrecargada, estaría casi incapacitada para hacer frente a un nuevo enfriamiento de la economía. Ha entrado en la fase actual del ciclo económico en una fase de rendimientos decrecientes y prolongar las políticas ultra-expansivas plantea más problemas futuros a la estabilidad financiera de los que es susceptible de resolver a corto plazo¹⁷. Pero el BCE se ve presionado a actuar, aunque los resultados de su política vayan a ser muy limitados en términos de crecimiento, debido a las múltiples limitaciones de tipo no monetario que atenazan a la eurozona. Si la política económica y fiscal no acompañan, la política monetaria, por muy expansiva que sea, tiene imposible reanimar la economía europea inmersa en lo que muchos autores consideran, debido a la acumulación de una serie de factores estructurales (desendeudamiento, envejecimiento, terciarización, agotamiento de las ganancias de productividad no inducida por las nuevas tecnologías, insuficiencia crónica de demanda etc.), un estado de “estancamiento secular” que, por problemas de espacio, me veo impedido a analizar en esta contribución¹⁸.

Estas limitaciones de la política monetaria revelan el carácter incompleto de una unión monetaria que se rige por una mala gobernanza. Evitar una tercera recesión requeriría, como mínimo, respuesta necesaria si bien insuficiente debido a las limitaciones estructurales que traban la acumulación en esta nueva fase del capitalismo, que se fuera institucionalizando un gobierno económico en la eurozona tocada, además, por una crisis política asociada al resurgir de los nacionalismos, rancios soberanismos y nacional-populismos. Los trabajos para reformar la UE se van a desenvolver en un contexto muy convulso, más aún tras el *brexít*, que demuestra el

¹⁷ LAROSIÈRE (de), Jacques (2017): *Les lames de fond se rapprochent*. Paris, Odile Jacob, p. 68.

¹⁸ Solo me queda esperar que, agotando la paciencia de los responsables de *Gaceta Sindical*, y más aún de sus lectores, tengan a bien volver a invitarme en el futuro para profundizar en dicha reflexión.

carácter inviable de las vías nacionalistas en un mundo abierto, y las incertidumbres imperantes en Italia. Sin embargo, el ascenso de estas fuerzas también puede ser un acicate para profundizar en las necesarias reformas de la Unión Monetaria.

DOTAR LA UNIÓN MONETARIA DE UNA MAYOR COHERENCIA

La elección de Macron, más por temor a la “otra” que por méritos propios, llevó a revitalizar el debate sobre las reformas que habrían de ser emprendidas para impulsar un “gobierno económico de la eurozona”. Su programa de inspiración muy liberal en lo interno necesitaba apoyarse sobre una mayor ambición europea. Tras reiterar en su primera visita a Berlín como presidente, el día siguiente de su investidura, que nunca ha defendido los eurobonos¹⁹ al no ser partidario de “mutualizar las deudas del pasado”, y que “los países que no hagan lo que tengan que hacer, deben responsabilizarse por ello”, afirmaciones destinadas a despejar los temores alemanes, adelantaba su propuesta de acelerar la creación de una unión fiscal de la eurozona. Serían ampliados la envergadura y cometidos de un presupuesto común²⁰ financiado con una parte de la recaudación impositiva de los países miembros, lo que permitiría a algunos países aumentar la inversión en infraestructura sin infringir los límites de las políticas fiscales. Aunque resulta inviable a medio plazo una unión europea de tipo federal, una comunidad política solo puede existir si operan transferencias del centro hacia la periferia.

Así pues, la existencia de un verdadero presupuesto comunitario, que retornaría margen de maniobra fiscal a los Estados miembros, financiado, aparte de por contribuciones de los Estados miembros, mediante una tasa sobre las transacciones financieras y una tasa sobre la emisión de gases contaminantes, es una condición previa para ir asentando una Europa política. Este presupuesto, que no supone hacer de la eurozona una “unión de transferencias”, podría destinarse a financiar un seguro de paro europeo, caso de que la coyuntura económica experimentara un fuerte deterioro que afectase con más intensidad a algunas economías de la eurozona. Se vería reforzado el grado de cohesión económica y social de la UME. Aun cuando los estabilizadores automáticos seguirán siendo el primer amortiguador a nivel nacional, las políticas presupuestarias nacionales habrían de verse secundadas en la zona euro por un mecanismo de estabilización de tipo federal.

¹⁹ Bruselas deja el debate de los eurobonos (un activo seguro común) para después de 2025.

²⁰ En su ya famoso discurso de La Sorbonne del 26 de septiembre de 2017, propone tres funciones principales a este presupuesto común: financiar inversiones de futuro, proporcionar una asistencia financiera de urgencia y tener capacidad para responder a las crisis económicas. Contrapartida a ello sería el respeto de unas reglas comunes en materia fiscal y social.

Esta propuesta no suscita grandes entusiasmos en Alemania, temerosa de que un gran presupuesto de la eurozona no se gaste con responsabilidad y postergue los ajustes fiscales nacionales. Considera que la tributación y el gasto público siguen siendo prerrogativas nacionales no transferibles sin previa unión política, un objetivo obviamente inalcanzable. ¿A qué se reduce el concepto de unión presupuestaria si las potencias acreedoras de la eurozona descartan una unión de transferencias? La posición renuente alemana, tanto en lo que se refiere a ampliar la dotación y cometidos del presupuesto como en lo referido a crear la figura de un superministro europeo, es secundada por Holanda, Irlanda, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania (“Nueva Liga Hanseática”). Exigen más reformas estructurales para cumplir con el Pacto de Estabilidad y menos presupuesto europeo.

Francia y Alemania anunciaron a bombo y platillo una propuesta que llevarían al Eurogrupo de diciembre de 2018. Adelantaron su voluntad de impulsar la arquitectura de unas cuentas destinadas a fomentar la competitividad de los Estados miembros así como aptas para actuar como estabilizador en tiempos de crisis. Todo apuntaba a una nueva operación cosmética reducida a elevar los gastos comunitarios afectados a las inversiones en I+D+i y formación en “capital humano”. Además, pese a la escasa ambición y recursos movilizados, vencer las reticencias de muchos miembros del norte, llevaba a que para acceder a esos fondos, los Estados habían de cumplir con aquellas “obligaciones” de rigor fiscal recogidas en el marco europeo. Una vez más un parche para tapar un gran socavón en el entramado de la moneda única. De hecho, el Eurogrupo se atascó. Los ministros de Economía y Finanzas alcanzaron un acuerdo de mínimos: creación de una red de seguridad pública para financiar el Fondo Único de Resolución bancaria si éste se queda sin dinero para reflotar una entidad, medida ya acordada en lo sustancial en 2013. Quedaba descartado el elemento más sensible de la Unión Bancaria, destinada a absorber futuros shocks adversos y romper el nexo entre balances bancarios y deudas soberanas, aquel referido a la creación de un Sistema Europeo de Garantía de Depósitos. Al seguir ausente esta pieza clave de la Unión Bancaria Europea, caso de que la próxima crisis alcance el balance de los bancos, el peso de la intervención seguirá recayendo en lo fundamental sobre cada Estado miembro. Los gobernantes comparten de forma retórica el objetivo de romper el círculo entre riesgo bancario y deuda soberana, sin proyección real.

En cuanto al pronunciamiento en torno a las herramientas del Mecanismo Europeo de Estabilidad, llamado a ser a nivel europeo algo parecido al FMI y destinado a apoyar bajo estricta condicionalidad a países en crisis, seguía siendo genérico y propagandístico. Los líderes de la Unión acordaron dar un modesto paso adelante, lo mínimo para que Macron, muy tocado por la movilización de los *gilets jaunes*, mo-

vimiento que refleja un profundo malestar social y político, pudiese salvar la cara. La Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno acordó no abandonar la idea de un “presupuesto” de la zona euro, pero rebajando mucho su sustancia. Los jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a esbozar la arquitectura de un fondo para la “convergencia” y la “competitividad” destinado a los miembros de la moneda única, dotado con unos 50.000 millones de euros. Una cuantía insignificante. Además, los países del norte, liderados por Holanda, han impuesto su visión según la cual ese instrumento, vaciado de contenido sustantivo, no puede erigirse en arma anti-crisis. No se ha producido ningún avance significativo en la reunión del Eurogrupo mantenida el 13 de junio de 2019. Se cerró un “acuerdo” de principios sobre el presupuesto de la zona euro pero los ministros de Economía y Finanzas no precisaron ni su cuantía ni modalidades de financiación. Al igual, se reiteró que solo sufragaría, en lo fundamental, reformas estructurales.

Las reticencias de España llevaron finalmente a introducir un *mix* reformas-inversiones, si bien quedó descartada su propuesta de introducir cierto aspecto anticíclico a ese instrumento así como la ambición propagandística del gobierno de Sánchez de contar con un seguro de paro europeo. Nada muy novedoso respecto de los fondos afectados en presupuestos anteriores a la llamada convergencia y competitividad de los países de la moneda única. Un avance menor reside en que la cofinanciación nacional podría variar según la situación económica de un país. Caso de crisis profunda, el país quedaría exento de proceder a sus aportaciones. En lo sustancial quedan excluidas nuevas transferencias fiscales destinadas a amortiguar futuros shocks económicos adversos. Únicamente se mencionaba el apoyo a la inversión y reformas. En cuanto a su financiación, se vincula al presupuesto europeo que deberá ser negociado para el periodo 2021-2027 y que no augura adelantos en cuanto a dotar a la eurozona de una mayor coherencia económica.

El nuevo instrumento no tiene capacidad de estabilización del ciclo, ni avanza en la vía de la transición energética y tampoco permite detener el proceso de desertificación industrial. Y, desde luego, ninguna ambición respecto del planteamiento defendido por Blanchard, ex Economista Jefe del FMI, en Sintra, el 17 de junio de 2019. En su opinión, se necesita un presupuesto expansivo europeo financiado con euro-bonos. La reducción de la deuda habría pasado a ser “menos urgente que antes” debido a los bajos tipos de interés que rebajan el coste de la deuda pero limitan también el margen de acción de la política monetaria. Sacar a Europa del riesgo de “estancamiento secular” obligaría a volcar los esfuerzos sobre la política presupuestaria. Se trata, en su opinión, de sostener una demanda demasiado “floja” que aleja el crecimiento real del potencial y se necesita “invertir en el futuro”. Así, defendió la “regla de oro” que consiste en detraer del cómputo del déficit público las inversiones públi-

cas productivas. La Unión habría de poseer un instrumento común, gestionado por una autoridad política común. Pero aceptar un presupuesto común supone aceptar, de hecho, transferencias entre países, que benefician a los países más tocados por la crisis. Algo para lo que no están preparados los gobernantes y ciudadanos de la eurozona. Asimismo, los gobernantes rechazan una mutualización total o parcial de las deudas europeas. De ahí que naciera muerta la idea de la Comisión, formulada a mediados de mayo de 2018, de crear un tipo de *eurobono light* (*Sovereign Bond-Backed Securities*).

Las deudas públicas de los Estados miembros siguen siendo activos de riesgo diferenciado, algo poco compatible con una verdadera Unión Monetaria. Según la doctrina alemana, la prima de riesgo impulsa a los Estados a modificar la orientación de sus finanzas y política económica para recortar un déficit nacional “excesivo” y/o un nivel de deuda “inasumible”. Mientras el proyecto galo hace hincapié en una mayor solidaridad entre Estados, una coordinación de las políticas económicas y una mayor armonización fiscal y social, el proyecto liderado por Alemania sigue poniendo el acento en la responsabilidad nacional de los Estados miembros así como en el respeto a unas reglas mecánicas y disciplina de los mercados. ¿Puede la economía líder de la eurozona continuar declarándose defensora de una Europa fuerte, proceso del que ha extraído los máximos beneficios, y seguir rechazando la creación de una unión de transferencias que contribuya a cerrar el foso Norte-Sur agrandado tras la integración monetaria? ¿Esperará la Unión la próxima crisis para crear los instrumentos requeridos por una unión monetaria para que ésta no sea un instrumento permanente de crisis económica y política? Todo apunta sin embargo a que la creación de un embrión de presupuesto común, con capacidad de estabilización macroeconómica y susceptible de derivar a la larga en un Tesoro europeo habilitado para emitir eurobonos, no se produciría antes de 2025... o las calendas griegas, suponiendo que la zona euro sea capaz, en su actual configuración, de soportar una nueva crisis susceptible de derivar en recesión. Las ciudadanías han de interiorizar que el gobierno económico europeo, por necesario que sea, nunca podrá existir realmente y ser operativo sin una importante transferencia de soberanía al nivel superior.

Europa necesita también retornar a unos sistemas fiscales nacionales más equitativos y progresivos y se han de crear unos impuestos de ámbito europeo para acometer un plan paneuropeo de inversiones, dotado de recursos muy superiores al conocido como Plan Juncker, que permitiera atenuar la desindustrialización de Europa. Ello requeriría, además, proceder a una reforma en profundidad de la política de la competencia que impide cualquier política industrial adaptada a las nuevas condiciones de producción y sesga contra la constitución de “campeones” europeos.

La fe ciega de los dirigentes europeos en el llamado “libre mercado”, la fobia de los eurócratas a todo lo que huele a intervencionismo estatal, impiden que se constituyan empresas de dimensión suficiente para alcanzar las necesarias economías de escala y competir con los gigantes norteamericanos y chinos.

CONCLUSIONES

Europa, debido a la propia lógica de acumulación así como a problemas globales que trascienden el marco del Estado-nación, se impone más como necesidad que como deseo. En un mundo dominado por dos grandes actores globales, Estados Unidos y China, una realidad que evidencia la actual “guerra comercial” y “guerra de las divisas”, la integración europea se antoja más necesaria que nunca. Pero el entramado de la moneda única presenta múltiples grietas. Sus lagunas hacen que la Unión sea incapaz de encarar y resolver dichos problemas, adquiriendo un peso creciente aquellos referidos a los movimientos migratorios y necesaria transición energética. Aún más grave, la crisis financiera y la de las deudas soberanas han evidenciado que no solo la UME no es un dique de contención contra las crisis sino que puede ser un catalizador de las mismas al profundizar en las desigualdades, lo que según Fitoussi²¹ no es casualidad sino el “fruto envenenado de una concepción particular de la “virtud económica” que coloca en el corazón de las políticas públicas a la competencia fiscal y social”. Consecuencia de ello es el cuestionamiento creciente del Estado del bienestar, tanto más cuanto que el sistema fiscal tiende a una estructura crecientemente regresiva. Lo que obliga al Estado, salvo tasas de crecimiento álgidas, comprometidas por la propia política de desinflación salarial competitiva así como paro y precariedad laboral, a suplir la insuficiencia fiscal por el endeudamiento.

Por condicionantes ideológicos asociados al auge del neoliberalismo y debido a limitaciones políticas, el proyecto de Unión Monetaria, constructo inacabado que parece pensado para un mundo sin crisis, ha privilegiado una gobernanza económica basada en el respeto estricto a unas reglas restrictivas e irracionales, herederas de la concepción ordoliberal alemana. La viabilidad del proyecto requiere, sin embargo, otra concepción y que sean creados los instrumentos que permitirían institucionalizar un gobierno económico de la Unión de naturaleza federalizante, es decir, dotado de legitimidad democrática. La alternativa a ello puede ser una ruptura del euro, some-

²¹ FITOUSSI, Jean-Paul (2013): *Le théorème du lampadaire*. Paris, Les Liens qui Libèrent, p. 106.

tido a cualquier movimiento disruptivo, y el desbordamiento de las derechas nacionalistas y populismos. Europa padece también un problema de naturaleza más política que económica.

La mundialización e integración monetaria en la zona euro cuestionan el poder del Estado-nación gradualmente desplazado hacia el “políticamente incontrolable espacio global”²² mientras que la capacidad de acción política es incapaz de abarcar la escala planetaria y queda recluida a un ámbito local. ¿Significa ello su caducidad? Una conclusión apresurada toda vez que, como se ha observado, los poderes públicos han asumido el papel protagonista en el rescate de la economía y de los sistemas financieros tras la Gran Recesión. Si bien la globalización ha alterado las formas clásicas de gobernanza económica, el Estado-nación sigue siendo la única fuerza con capacidad normativa y medios suficientes para atenuar los problemas creados por los mercados. Solo él tiene la fuerza suficiente en la eurozona para salvar la democracia, a no ser que vayan surgiendo instituciones supranacionales que, tras asumir las transferencias de competencias desde el ámbito de los Estados naciones, sean suficientemente fuertes y estructuradas para regular los mercados y gobernar la economía europea. Mantener erguidas las vigas de la democracia requiere que al ser transferidos los elementos centrales de la política económica de los Estados miembros, la contrapartida radique en construir paulatinamente una nueva soberanía democrática de tipo federal, un concepto sui generis de democracia que supone la coexistencia de varios demos.

“Las instituciones de Europa colocan bajo tutela a los gobiernos nacionales, sin permitir por ello la emergencia de un gobierno europeo... Los países miembros de la zona euro se hallan en situación de ser unos Estados federados huérfanos de un Estado federal. Habríamos podido imaginar, puesto que la soberanía aborrece el vacío, que la evolución natural llevaría a la creación progresiva de un gobierno europeo. Se tiene la sensación en la actualidad de asistir a una dinámica inversa, que consiste no ya en incrementar la soberanía europea sino en limitar aún más la de los Estados miembros”²³.

El auge de los varios populismos, soberanismos, nacionalismos y varios micro-nacionalismos, que han capitalizado políticamente los efectos derivados de la mala gobernanza económica europea, hace difícil concebir tal proceso como realizable, por lo menos a medio plazo. Sin embargo, el imperativo democrático europeo es ne-

²² BAUMAN, Zygmunt (2017): *Tiempos líquidos*. Barcelona, Tusquets.

²³ FITOUSSI, Jean-Paul (2013): *Le théorème du lampadaire*. Paris, Les Liens qui Libèrent, pp. 128-129.

cesario para contener la pujanza de estos movimientos que abocan al continente a un futuro peligroso en lo económico, social y político. Cabe no olvidar que el proyecto de integración, más allá de sus objetivos económicos, fue diseñado para trascender el sistema de Estados naciones que tan desastroso demostró ser en la primera mitad del siglo XX. Reformular los nexos entre la economía y la política es tarea ineludible, si de lo que se trata es de ampliar el espacio de las solidaridades intracomunitarias, reducir las desigualdades y proteger la democracia de las aspiraciones y experimentos suicidas.

En cuanto a las izquierdas europeas, carentes en estos momentos de proyecto ante los grandes cambios estructurales que se han producido y los que se avecinan, les incumbe renovar y reconducir sus compromisos con las instituciones democráticas rehuendo de su tentación acomodaticia con cualquier expresión nacionalista excluyente. Los “pequeños” nacionalismos no son humanamente más progresistas por ser “pequeños”. También le incumbe reformular un proyecto de integración monetaria que ha hecho suyo y ha desembocado en que se difuminen sus señas de identidad respecto de lo que se consideraban las “políticas conservadoras”. Más allá de las limitaciones económicas, se halla planteado el problema del grado de lealtad o compromiso de cada Estado y de sus ciudadanos hacia la idea europea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGLIETTA, Michel (2012): *Zone euro: éclatement ou fédération*. Paris, Michalon.
- AGLIETTA, Michel; BRAND, Thomas (2013): *Un new deal pour l'Europe*. Paris, Odile Jacob.
- AGLIETTA, Michel; LERON, Nicolas (2017): *La doublé démocratie: une Europe politique pour la croissance*. Paris, Seuil.
- ARTUS, Patrick; VIRARD, Marie-Paule (2017): *Euro: par ici la sortie?* Paris, Fayard.
- BAUMAN, Zygmunt (2017): *Tiempos líquidos*. Barcelona, Tusquets.
- BEZBAKH, Pierre (2019): *Inflation et désinflation*. Paris, La Découverte.
- CORIAT, Benjamin; COUTROT, Thomas, LANG, Dany; STERDYNIK, Henri (2012): *L'Europe mal-traitée*. Paris, Les liens qui libèrent.
- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian (2016): *Ce cauchemar qui n'en finit pas: comment le néolibéralisme défait la démocratie*. Paris, La Découverte.
- DELATTE, Anne-Laure (2018): "La zone euro en crise existentielle", en *L'économie mondiale 2019*. Paris, La Découverte.
- FITOUSSI, Jean-Paul (2004): *La democracia y el mercado*. Barcelona, Paidós.
- FITOUSSI, Jean-Paul (2013): *Le théorème du lampadaire*. Paris, Les Liens qui libèrent.

- GORDON, Robert (2014): "The Turtle's Progress: Secular Stagnation Meets the Headwings", en TEULINGS C; BALDWIN R.: *Secular Stagnation: Facts, Causes and Cures*, A VoxEU.org Book, CEPR Press.
- GRAUWE, Paul; JI, Yuemei (2018): "L'avenir de l'euro". *Revue de l'OFCE*, nº 158.
- HABERMAS Jürgen (2012): "Hoy, más que nunca, Europa es un proyecto constitucional". *Política Exterior*, nº 150, noviembre-diciembre.
- KERDELLANT, Christine (2018): *Le suicide du capitalisme*. Paris, Robert Laffont.
- KING, Mervyn (2016): *El fin de la alquimia*. Barcelona, Ediciones Deusto.
- LAROSIÈRE (de), Jacques (2017): *Les lames de fond se rapprochent*. Paris, Odile Jacob.
- LASSALLE, José María (2017): *Contra el populismo*. Barcelona, Debate.
- OGIEN, Albert; LAUGIER, Sandra (2017): *Antidémocratie*. Paris, La Découverte.
- RAGOT, Xavier (2019): *Civiliser le capitalisme*. Paris, Fayard.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, Francisco (2015): *Eurozona: "dilema" crecimiento blando/recesión*, Thomson-Reuters, 2015.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, Francisco (2017): *Gobernanza económica de la zona euro*. Sevilla, Athenaica.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, Francisco (2018): *Europa: entre el estancamiento, la recuperación, los nacionalismos y el populismo*. Sevilla, Athenaica.
- Rodrik, Dani (2018): *La mondialisation sur la sellette*. Louvain-la-Neuve, De Boeck Supérieur.
- ROSANVALLON, Pierre (2007): *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, Manantial.
- STREECK, Wolfgang (2017): *¿Cómo terminará el capitalismo?* Madrid, Traficantes de sueños.
- WOLF, Martin (2014): *La gran crisis: cambios y consecuencias*. Barcelona, Ed. Deusto.

